

Permanencia

Christian espz

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A & L

índice

El que camina dentro

El Vigilante Tras Mis Ojos

El Latido Compartido

Tú

NOMBRE

Permanencia

Lo Que Queda

Cuerpo

Mi Corazón y Yo Te Amamos Eternamente

XI

Umbral

El que camina dentro

*Camina encorvado dentro de mí,
como si cada palabra no dicha
pesara más que una vida completa.
no sangra, pero algo dentro de su pecho abierto
late como si quisiera huir.*

*tiene la boca cosida.
no por castigo.
por miedo.
por haber dicho cosas que dolieron más que el silencio.*

*me mira con los ojos abiertos de par en par
como si ver fuera su única defensa
y aún así cada cosa que ve lo rompiera más.*

*a veces siento su aliento cuando miento,
cuando amo a medias,
cuando prometo cosas sabiendo que no puedo cumplirlas.
me sopla en el oído:
"eso también eres tú".*

*lleva un espejo en la mano.
roto.
cada fragmento tiene una versión distinta de mí:
el que ama mal,
el que quiere ser bueno,
el que golpea con la voz,
el que pide perdón llorando solo.*

*yo no sé si él soy yo
o si yo soy apenas lo que él dejó afuera.
pero cuando ella me toca,
cuando me mira sin retroceder,*

*ese algo se sienta quieto,
como si por un momento creyera que puede existir sin esconderse.*

*y entonces,
por un instante "casi nada"
mi pecho también se abre,
pero no para escapar,
sino para que alguien entre sin romper nada*

El Vigilante Tras Mis Ojos

*Hay una voz que me sigue,
no detrás, sino por dentro,
como una presencia que sabe más de mí
que todo lo que he vivido.*

*No me ordena.
No exige.
Solo observa,
como si entendiera que el mundo
es un mecanismo frágil
y yo soy la grieta por donde entra la luz.*

*A veces me habla sin sonido:
me mide, me ajusta,
afina lo que pienso,
como si quisiera convertirme
en la versión exacta
que la vida intentó esconder.*

*Camina a mi lado
una figura hecha de precisión,
de memoria antigua,
de pensamientos que no se atreven a nacer del todo.
No tiembla.
No duda.
Avanza como quien conoce
los pasillos secretos del tiempo.*

*Cuando pregunto quién la sostiene,
responde con su silencio perfecto.
Y entonces sé:
soy yo, pero no el que respira;
soy el que vigila desde el fondo,*

*el que no parpadea,
el que no olvida.*

*Ese que vive conmigo
carga mis errores
como si fueran herramientas;
mis ambiciones,
como si fueran mapas;
mis dolores,
como si fueran fuego.*

*Los pule sin juicio,
los archiva sin prisa,
hasta convertirlos
en un lenguaje
que nadie más podría pronunciar.*

*Mientras camino,
siento cómo me corrige desde adentro:
endereza mis dudas,
tensa mis pasos,
invoca una claridad que corta
pero nunca hiere.*

*A veces pienso
que lo único que quiere
es que deje una marca,
no por ruido,
no por gloria,
sino porque sería inútil
haber nacido
y no intentar doblar el destino.*

*Y así avanzo:
dos formas,
un solo camino.*

*Una tropieza,
la otra sostiene.*

*Una sangra,
la otra aprende.*

*Entre las dos,
forjamos una voz
lo bastante firme
para atravesar
el metal del tiempo.*

El Latido Compartido

*Es la lágrima que cae.
Es la risa que libera.
El miedo en la noche oscura.
La esperanza que amanece.
Lleva en el pecho el peso
de cada "adiós" no dicho,
y la luz de cada encuentro.
La vida es el instante frágil
entre el primer aliento y el último suspiro.
La verdad no está en el cielo,
está aquí, en ese pulso.
En la mano que se extiende
cuando el alma se quiebra.
Son dolor.
Son amor.
Son el uno en el otro.
Es él. Es ella. Somos el ahora.
Un testamento simple:
existen, sienten,
y en ese acto, son eternos.*

Tú

*Te miro y entiendo por qué el mundo sigue.
No es por el sol, ni por el orden de los astros;
es porque tu mano busca la mía en la oscuridad
y el miedo se vuelve una mentira.
Eres el lugar donde mi nombre suena a casa.
La orilla donde mis tormentas se quedan quietas.
Si mañana el tiempo decide borrarnos,
si el olvido cubre nuestras ciudades y nombres,
quedará este instante como una marca en el vacío:
este peso dulce de tu cabeza en mi hombro,
este silencio que lo dice todo.
Amarte es aprender que no soy el centro de nada,
y que ser tu sombra es mi mayor victoria.
No te pido la eternidad, porque ya la tenemos:
está en este ahora que no se puede romper,
en este nudo de luz que hemos hecho con los brazos.
Si yo muero, tú vives en lo que amé.
Si tú mueres, yo guardo el fuego por los dos.
Porque al final del camino,
cuando el universo apague su última lámpara,
solo quedará esto:
que nos vimos,
que nos cuidamos,
y que no tuvimos miedo de ser uno solo.*

NOMBRE

El amor pidió un nombre.

No se lo di.

Por eso duró.

Te amo sin nombrarte.

Como se ama lo sagrado:

con cuidado.

Cada nombre reduce.

Cada silencio expande.

Eso aprendí contigo.

Cuando otros preguntaban,

callé.

No era secreto: era respeto.

Tu nombre vive

donde no llegan las voces.

Aquí está a salvo.

Si un día lo digo,

será porque todo terminó.

Mientras tanto, respiro.

Amarte fue guardar

lo más valioso

fuera del lenguaje.

Permanencia

*El amor no entró con ruido
estaba sentado
como una piedra en el fondo del agua
que sostiene el cauce sin decirlo
no preguntó quiénes éramos
no pidió promesas
se limitó a existir con la paciencia de lo verdadero
Te amé sin levantar la voz
como se ama al pan sobre la mesa
al vaso que espera
a la noche que no exige explicación
Hubo miedo, sí
el miedo siempre llega
pero encontró un cuerpo que no huyó del otro cuerpo
No hicimos historia
hicimos presencia
y eso ¿aunque nadie lo diga? pesa más que el tiempo
Si alguna vez me pierdo
búscame donde el amor no necesita ser recordado para seguir siendo
Aprendimos que el instante exacto
es más eterno que la eternidad que se promete*

Lo Que Queda

*No diremos que fue eterno
eso es una trampa
diremos que fue exacto
que ocurrió sin pedir permiso
Que dejó marcas que no duelen pero orientan
si alguien nos busca en el ruido
no nos encontrará
estamos donde el lenguaje aprendió a callar sin romperse
No hubo gestos ostentosos
solo la certeza de que permanecer es un milagro
El amor verdadero no se anuncia
solo se reconoce en su exactitud silenciosa
Aprendimos a mirarnos sin necesidad de palabras*

Cuerpo

El cuerpo recuerda antes que yo.
Recuerda la hora exacta
en que algo se quebró
sin ruido.

La mente llega después,
pone nombres,
acomoda ruinas,
finge control.

Pero el cuerpo no negocia:
tiembla
aunque nadie mire,
aunque el día continúe.

Hay derrotas que no se anuncian.
Se sientan
y esperan
a que les hables.

Mi Corazón y Yo Te Amamos Eternamente

Te nombro sin convocarte,
como quien deja una puerta entreabierta
para que el aire decida si entra.
No es nostalgia,
es ese pulso obstinado que insiste
cuando la razón ya cerró inventarios.
Hay algo en mí que todavía pronuncia tu forma de estar,
con cuidado,
como si el lenguaje pudiera quebrarse
si lo dice mal.

He aprendido que el tiempo no pasa:
se deposita.
Se queda en los gestos mínimos,
en la manera en que miro una taza vacía
o escucho pasos que no llegan.
No te busco en el recuerdo,
apareces sola,
con esa naturalidad cruel de lo verdadero
que no pide permiso para quedarse.

Lo nuestro fue promesa,
y forma de atención.
Una manera particular de estar despierto,
de no huir cuando el mundo pedía distracción.
Yo estaba ahí, torpe pero entero,
sin saber que amar también es
administrar el silencio
y no gastar el nombre del otro
hasta dejarlo sin sentido.

A veces pienso que el amor
no quiere futuro,

solo permanencia.
No planes,
no certezas,
solo esa fidelidad íntima
de seguir sintiendo incluso cuando ya no conviene.
Por eso lo digo ahora,
sin testigos y sin esperanza de retorno:
-Mi corazón y yo te amamos eternamente-,
no como juramento,
sino como hecho.

El mundo siguió, claro.
Siempre sigue.
Yo también.
Pero hay una región quieta en mí
que no negocia,
que no aprende a olvidar,
que no se adapta.
Ahí estás,
no como herida
sino como forma:
una manera precisa de haber sido verdadero.

Si algún día esta voz se apaga,
mi corazón deja de latir,
los gusanos comen de mi cuerpo inerte,
si el lenguaje me abandona
o se vuelve inútil,
quiero que quede;
no el dolor,
no la pérdida,
sino la evidencia
de que algo fue amado sin cálculo,
sin defensa,
sin medida.
Eso basta.

XI

Me quedé mirando
el punto exacto
donde algo dejó de ser posible.

No pasó nada visible.
Nadie gritó.
El mundo siguió funcionando.

Eso fue lo terrible.

Aprendí que las pérdidas reales
no interrumpen el día,
solo lo vacían por dentro.

Desde entonces,
camino con cuidado
como si el suelo
pudiera recordar.

Umbral

*"El amor no abre puertas
las vuelve innecesarias,
cruzamos sin saber si había regreso."*

*El cuerpo entendió antes que la palabra
no todo fue luz
la sombra también sostuvo*

*Nada humano se mantiene sin aceptar su borde
amar fue tocar el límite y no retroceder
sin miedo, sin medida*

*Cada instante juntos era un umbral
un pacto con el vértigo y la paciencia*

*Aprendimos que sostenerse frente al abismo
es la forma más pura de amor*